

2º Jornadas de Investigadores en Formación
14, 15 y 16 de noviembre del 2012
Instituto de Desarrollo Económico y Social

Nombre y Apellido: María Paula Luciani

Afiliación institucional: IDAES/UNSAM - ANPCyT

Correo electrónico: mpluciani@gmail.com

Eje propuesto: Problematizando al Estado: actores, instituciones saberes, acciones.

Título de la ponencia: “José María Freire en el área de Trabajo: de obrero a funcionario del Estado peronista”.

José María Freire fue obrero de la industria del vidrio durante casi cuatro décadas. Su actividad gremial en esa rama le valió un acercamiento temprano a Perón, mientras este se encontraba al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) durante el período 1943-1945. En junio de 1946, a Freire le fue confiado el manejo de la STyP. Allí se mantuvo hasta 1953, siendo uno de los funcionarios de mayor permanencia en el gabinete y acompañando la elevación del rango de Secretaría a Ministerio, impulsado por la Reforma Constitucional de 1949.

Pese a la destrucción de archivos estatales realizada por el gobierno de la llamada “Revolución Libertadora” y a la dificultad que eso representa para cualquier investigación que se proponga indagar sobre el funcionamiento cotidiano del Estado y sus elencos, sobrevivieron varias obras que compendian las alocuciones del secretario/ministro en una serie de eventos públicos vinculados al ejercicio de su cargo, entre la fecha de su designación y julio de 1951. A través del análisis de estos discursos, es posible detectar la centralidad que presenta la reivindicación de su identidad de trabajador y gremialista a la hora de legitimarse en el cargo y posicionarse en relación con sus interlocutores. Esto se vincula con un aspecto interesante de la transformación del Estado durante el peronismo: el de la inclusión de figuras que provenían del ala sindical dentro de los elencos estatales y el tipo de saberes no académicos que podían ser capitalizados en la gestión de distintas áreas. Esta ponencia se dedicará, entonces, a explorar la figura de Freire, todavía desconocida, a la vez que a reflexionar en torno a estas cuestiones.

Introducción

De unos años a esta parte, la historiografía viene desarrollando nuevas vías de acercamiento al estudio del peronismo en el poder, cuyo rasgo común está dado por proponer una mirada más compleja de la imagen monolítica que el peronismo creó y propaló de sí mismo. Rebasando locus clásicos como la evidente importancia de las figuras de Juan y Eva Perón y el papel de la relación con el movimiento obrero en la construcción del peronismo, se está conformando toda una línea de estudios que se adentran en el problema de pensar los entretelones y desacoples del Estado peronista. Así, se consideran cuestiones como el crecimiento y funcionamiento de sus agencias, el diseño de políticas sectoriales y sus efectos, la evaluación de sus capacidades de intervención, etc. Desde esta perspectiva, además, se ha encarado el seguimiento de otras figuras del gobierno, de esas “segundas líneas” que los trabajos de Raanan Rein perfilaron como “mediadores” fundamentales en el liderazgo de Perón, por su ascendiente en ciertos sectores sociales o por su capital de experiencia en la administración.¹

Atender a las “segundas líneas”, es un grano de arena en la tarea de matizar el protagonismo capital de Perón, recuperando el rol que tuvieron estos sujetos en la conformación del movimiento y reconstruyendo aspectos tales como los condicionamientos en base a los cuales operaron y las maneras en que se relacionaron entre sí en la puja por los recursos, por influenciar la toma de decisiones y por preservar su esfera de intervención social y política. Son varias las contribuciones que pueden encuadrarse en este marco, pese al problema de la disponibilidad de fuentes, señalado por el mismo Rein en su biografía política de Juan Atilio Bramuglia. Desafiando esta dificultad para construir corpus documentales están trabajando una cantidad significativa de historiadores. El trabajo de Karina Ramacciotti sobre la política sanitaria del peronismo, aporta valiosa información sobre la trayectoria del neurólogo Ramón Carrillo y su desempeño al frente de la Secretaría (luego Ministerio) de Salud Pública.² Carolina Biernat, por medio del tratamiento de la política inmigratoria del peronismo, ha echado luz sobre la figura del antropólogo Santiago Peralta y su frustrado intento de gravitar sobre los criterios regulatorios utilizados para dirimir en la cuestión de la recepción de habitantes extranjeros en el país, durante los primeros momentos del gobierno de Perón.³ Hernán González Bollo, también ha continuado en la senda abierta por Rein, sumando información para el estudio de José Figuerola, jefe de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (DNT) en 1943 y uno de los principales referentes de Perón hasta su alejamiento de la Secretaría Legal y Técnica en 1949.⁴

¹ Ver: Raanan REIN, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Bs. As., Lumiere, 2006 y “Los hombres detrás del hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, segundo semestre de 2008 - Año 10, n° 1.

² Ver: Karina RAMACCIOTTI, *La política sanitaria del peronismo*, Bs. As., Biblos, 2009.

³ Ver: Carolina BIERNAT, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Bs. As., Biblos, 2007.

⁴ Ver: Hernán GONZÁLEZ BOLLO, “José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-1944)”. Ponencia presentada en el Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la primera década, Noviembre 2008. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/gbollo2.pdf>

Jeremías Silva está desarrollando una investigación sobre Roberto Pettinato, Director Nacional de Institutos Penales y responsable de la reforma carcelaria implementada durante el primer peronismo.⁵ Tan sólo con este escueto panorama, puede apreciarse la profundización y complejización que está atravesando el campo de estudios que enfoca el Estado peronista y la cantidad de nuevos y enriquecedores datos que se han aportado sobre funcionarios de mayor o menor jerarquía. Estos trabajos, además, conducen a una reflexión sobre el entrecruzamiento de los aspectos técnicos y los políticos en el día a día de la gestión, a la vez que logran lidiar con el problema de asir el posicionamiento de estos hombres en el momento de profundización del verticalismo peronista.

La figura de José María Freire aún no ha concitado atención. Freire nació en Barracas en 1901 y trabajó como obrero del vidrio en la zona sur del Gran Buenos Aires durante casi cuatro décadas. Había estado ligado al socialismo, pero se acercó al Coronel Perón en cuanto éste se perfiló como personaje encumbrado del gobierno de facto que condujo el país entre 1943 y 1945. Por esos años, pujó por la unidad y organización sindical centralizada de los trabajadores del vidrio. Sin tener formación universitaria ni técnica especializada, Perón le confió la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) a este “ministro obrero” en junio de 1946. Allí se mantuvo hasta 1953, siendo uno de los funcionarios de mayor permanencia en el gabinete peronista y acompañando la elevación del rango de Secretaría a Ministerio, impulsado por la Reforma Constitucional de 1949.⁶

Como ya fue expuesto en otra oportunidad, resulta difícil acceder a la voz de Freire en las que fueron las publicaciones específicas de su agencia: la *Revista de Trabajo y Previsión* y el *Anuario de Legislación Social Argentina*.⁷ Sin embargo, y pese a la destrucción de archivos estatales realizada por el gobierno de la llamada “Revolución Libertadora”, sobrevivieron varias obras que compendian las alocuciones del secretario/ministro en una serie de eventos públicos vinculados al ejercicio de su cargo, entre la fecha de su designación y julio de 1951. En el contexto de un interés mayor de investigación que abarca el funcionamiento del Ministerio de Trabajo y Previsión (MTyP) entre 1949

⁵ Ver: Jeremías SILVA, “Autonomía burocrática o dependencia política: análisis de la trayectoria gubernamental de Roberto Pettinato durante el peronismo clásico.” Disponible en: <http://investigadoreseinformacionides.blogspot.com/> - ISBN: 9 7 8 - 9 8 7 - 2 3 3 6 5 - 3 - 0

⁶ Las Disposiciones Transitorias de la Constitución de 1949 establecían la necesidad de una nueva Ley Orgánica de Ministerios a la vez que determinaban que el despacho de la Nación estaría a cargo de una serie de nuevos departamentos. En julio del mismo año, la aprobación de dicha Ley confirmó la complejización de la estructura ministerial. Se estabilizó la elevación del número de ministerios a veinte y se determinaron las funciones específicas de todos, incluidas las del Ministerio de Trabajo y Previsión (MTyP). De este modo, la Ley 13.529 responsabilizaba al MTyP de todo lo inherente a las relaciones entre el capital y el trabajo y la protección legal e integral del trabajador, lo cual implicaba una serie de tareas que iban desde la promoción y supervisión de la legislación social, la intervención en la negociación de convenios colectivos y el amparo de los derechos del trabajo hasta la asistencia jurídica individual, el control del sistema de previsión social y de las personerías gremiales, entre otras.

⁷ La *Revista de Trabajo y Previsión* fue anual hasta 1950. Su formato era el de una densa compilación de leyes, decretos y resoluciones, agrupados por áreas. Sin datos sobre los responsables, sin editoriales ni introducciones explicativas, era más bien un volumen de consulta. Durante los años 1951 y 1952, la *Revista* –como tal– dejó de publicarse, pero el formato que tuvo anteriormente se mantuvo en una publicación llamada *Anuario de Legislación Social Argentina*. Cabe pensar que ese cambio mostraba la intención de reestructurar los contenidos de la *Revista de Trabajo y Previsión*, lo cual no se concretó hasta 1953. Quizás pueda vincularse esta demora con las prioridades que imponía a la agencia la crisis económica, de la que comenzó a haber signos de recuperación luego del Plan de Estabilización de 1952. Ver: María Paula LUCIANI, “Primeras indagaciones y nuevas preguntas en torno al Ministerio de Trabajo y Previsión y sus funcionarios: un análisis de la Revista de Trabajo y Previsión (1949-1955).” Disp. en: <http://investigadoreseinformacionides.blogspot.com/> - ISBN: 9 7 8 - 9 8 7 - 2 3 3 6 5 - 3 - 0

y 1955 en tanto agencia laboral, en estas páginas proponemos llevar a cabo un análisis de esa base documental a los fines de propiciar un acercamiento a José María Freire.

De entre las líneas que pueden trabajarse, es útil detenerse en la imagen que Freire propagó de sí y su relación con lo que se consideraban los rasgos salientes de la agencia que lo tenía al frente: ¿Cómo se legitimaba a sí mismo en el cargo? ¿Qué podía aportar al fortalecimiento de las capacidades estatales en los asuntos del trabajo? ¿Qué se decía de la tarea cotidiana de la Secretaría/Ministerio y del personal que la llevaba adelante? En el primer apartado, intentaremos sondear la manera en que Freire intentaba legitimar públicamente su rol de funcionario para luego, en el segundo, conectar su perfil con la representación que el peronismo construyó sobre el área de Trabajo y Previsión.

En busca de la legitimación para la “carrera abierta al talento obrero”

Con notable continuidad hasta el año ‘51, José María Freire auspició la selección, compilación y edición de los discursos que pronunció públicamente como secretario/ministro de Trabajo y Previsión. Aún reconociendo que, con seguridad, en estas obras se han dejado de lado actos o discursos ríspidos y/o intervenciones funcionariales en coyunturas conflictivas, gracias a ellos se puede acceder a la faz pública de las tareas que le competían a la figura que nos convoca.

Es importante acusar en estos compendios una doble intención. Por un lado, Freire quería darse a conocer al mismo tiempo que poner al tanto a sus lectores de esta suerte de “carrera abierta al talento obrero” que Perón había hecho posible, permitiendo que un trabajador llegara a las más altas esferas de responsabilidad estatal. En 1948, al escribir las palabras introductorias de *Granos de Arena en la Doctrina Peronista*, sostenía dar publicidad a sus discursos: “...para que a través de mis palabras se juzguen y se valoren los quilates de la tendencia obrerista propugnada por el General Perón, que, al llamar a la clase obrera a participar de su gobierno ha dado a la democracia un contenido espiritual y un sentido social totalmente nuevos...”⁸ Aunque en los orígenes del peronismo, la alianza entre Perón y los sindicatos no se basó en la concesión de cargos oficiales, a partir de 1946 la incorporación al gobierno de personas forjadas en los vaivenes de la lucha sindical significó tanto una novedad como una ruptura en cuanto a las esferas de reclutamiento de agentes estatales⁹.

Por otra parte, mediante la circulación de esta suerte de instantáneas del ejercicio de su cargo, Freire quería probar que en su acción y en su discurso, era siempre fiel a los lineamientos de la política gubernamental: “Quiero con la presente publicación documentar ante mis conciudadanos, como una verdad inconcusa que mi pensamiento se ha ceñido en todo momento a las directivas emanadas de los hechos y de los actos del Gobierno de la Revolución.”¹⁰ En 1950, desplegaba motivos análogos. Con una retórica más

⁸ En: José María FREIRE, *Granos de arena en la doctrina peronista*, Bs. As., Talleres Gráficos del Ministerio de Trabajo y Previsión, 1949, s/nº.

⁹ Ver: Daniel CAMPIONE, *Orígenes estatales del peronismo*, Bs. As., Miño y Dávila, 2007, pp. 59-61.

¹⁰ En: José María FREIRE, *Granos de arena...*

encendida, acorde a una coyuntura en que el movimiento iba cerrando filas, declaraba estar publicando un nuevo volumen “...para que quede como un recuerdo imperecedero toda mi labor de soldado peronista.”¹¹

Bucear en estas fuentes es adentrarnos en aquellos aspectos de la función de secretario/ministro que convenía exhibir para alcanzar estos propósitos. Freire iba en persona a actos en sindicatos y celebraciones por la firma de convenios colectivos; visitaba fábricas; difundía e impulsaba numerosas iniciativas culturales desde su agencia; encaraba campañas radiales de distinta índole; participaba de eventos por el aniversario de la creación de la STyP; hacía giras por el interior del país, donde trataba personalmente con grupos de trabajadores; etc. Las fechas y lugares de sus alocuciones dan la pauta de una agenda a menudo apretada.

A la hora de interrogarnos sobre el papel de Freire, no debemos perder de vista que heredó el nicho institucional en que Perón forjó sus relaciones con las organizaciones obreras. Ese espacio sólo había sido confiado previamente a una figura tan relevante como la del Coronel Mercante, tras los sucesos de Octubre del '45¹². Al poner a Freire en el cargo en junio del '46, Perón adujo que su condición de trabajador experimentado y honrado había sido determinante para elegirlo.¹³ Mediante este acto, entonces, Freire recibía una agencia preciada para la urdimbre del peronismo. Pero no estaría solo allí. La mismísima Eva Perón ocupaba un despacho adyacente a la STyP desde antes de que se celebraran las elecciones de febrero de 1946. Durante varios meses, había sido instruida por Mercante en el conocimiento del mundo de los sindicatos. Lo que le interesaba a Eva no era el manejo cotidiano de la Secretaría, si no conocer quiénes acudían a ella y qué necesitaban.¹⁴

La pregunta de más difícil respuesta es, tal vez, por qué Freire (y no otro) se alzó con el cargo. Si bien las razones últimas son insondables, hay algunos puntos que merecen enunciarse en torno a ello. Según dirigentes actuales del Sindicato de Obreros del Vidrio y Afines (S.O.I.V.A.) y familiares del ex ministro, Eva fue quien lo respaldó y resultó crucial en la designación.¹⁵ Más allá de su influencia

¹¹ Ver: José María FREIRE, “Dos épocas”, en Id. *Acción constructiva del peronismo. Contribución espiritual del movimiento peronista*, Bs. As. Ministerio de Trabajo y Previsión, 1951, p. 6.

¹² En pleno proceso de represión a las organizaciones obreras y de intervención sobre La Fraternidad y la Unión Ferroviaria durante los primeros meses del gobierno militar de 1943, Perón inició sus encuentros y diálogo con representantes gremiales. La ayuda de Mercante, que provenía de una familia ferroviaria, fue clave en la apertura de este canal de comunicación. Ver: Domingo Alfredo MERCANTE, *Mercante, el corazón de Perón*, Bs. As., Ediciones de la Flor, 1995, cap. IV y Luis MONZALVO, *Testigo de la primera hora del peronismo*, Bs. As., Pleamar, 1974, Introducción.

¹³ Ver: Juan Domingo PERÓN, “Al poner en posesión de su cargo al Señor José María Freyre. 7 de junio de 1946”, en Id. *Obras completas. Tomo 6*, Bs. As., Ed. Docencia, 1997, pp. 73-74.

¹⁴ Ver: Loris ZANATTA, *Eva Perón. Una biografía política*, Bs. As., Sudamericana, 2011, pp. 80 y 84.

¹⁵ Los dirigentes actuales del S.O.I.V.A. y familiares de José María Freire, respaldan esta versión. De hecho, la seccional Avellaneda guarda un cuadro de grandes dimensiones en que Freire aparece vestido de gala junto a Perón y Evita. Ver: Entrevista personal con Ramón Pereira y Osvaldo Freire en la seccional Avellaneda del S.O.I.V.A. 5/10/2011. En un acto en Rosario, en 1950, el mismo Freire contó que en 1945 le habían ofrecido diputaciones y hasta el Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, el cual rechazó por falta de preparación. Según su relato, se lo premió con la cartera de Trabajo. Ver: José María FREIRE, “En el acto realizado por el sindicato de la alimentación en Rosario (30/09/1950)”, en Id. *Acción constructiva del peronismo...*, p. 39. Según Zanatta, Eva hizo una contribución decisiva en la selección de los elencos gobernantes del primer mandato de Perón. Si bien consideramos que debería matizarse esta mirada en tanto y en cuanto la Eva de 1946 recién comenzaba a formarse políticamente, cabe suponer que su opinión tuvo peso en este caso, dado que con Freire iban a trabajar de manera casi conjunta y en el mismo lugar físico. Ver: Loris ZANATTA, *op. cit.*, pp. 74-75.

particular en este tema, creemos, por un lado, que Perón estaba resuelto a no darle la STyP a un miembro de la patronal ni a un especialista con formación profesional. La elección de un hombre del mundo del trabajo para ocupar esta cartera podía ser un guiño a la clase obrera, parte de una estrategia más amplia de cambios en el rostro del Estado e incorporación de obreros en espacios de toma de decisiones. Por otro lado, y simultáneamente, no convenía a Perón que ningún líder sindical de primera línea contara con toda la serie de resortes legales y administrativos ofrecidos por esta dependencia para articular relaciones con el movimiento obrero. En este sentido, no es casual que ni Bramuglia ni Borlenghi, los otros dos ministros del primer gabinete peronista que provenían del ala sindical, obtuvieran el cargo ya que provenían de sindicatos grandes y estratégicos¹⁶. El trasfondo más modesto del S.O.I.V.A., de reciente creación, hacía aparecer a Freire como un personaje más adecuado¹⁷.

En este escenario, es dable pensar que no fue fácil para Freire generarse una imagen propia como funcionario. Con él ya en el cargo, la Primera Dama pronto pasó a ocupar el despacho principal del edificio de la Secretaría y existe amplio consenso sobre la preponderancia de su rol en el mantenimiento de la relación directa de Perón con los trabajadores así como sobre su importancia para disciplinar a la Confederación General del Trabajo (CGT), hasta el momento de su muerte en 1952.¹⁸ Con todo, aún asumiendo que el liderazgo de la agencia que estamos considerando estuvo en manos de Eva, no deja de ser cierto que Freire era una pieza fundamental de las actividades del área, sobre todo en lo que tiene de rutinario toda gestión.

Mediante estas ediciones, Freire intentó construirse una imagen como funcionario, dando publicidad a sus contactos corrientes con los trabajadores y, tal vez, intentando con éxito relativo, equiparar la atención que concitaba en la prensa cada acción protagonizada por su “compañera” en la Secretaría. En sus apariciones públicas, Freire apelaba recurrentemente a la reivindicación y reafirmación de su identidad obrera. En numerosas ocasiones, aprovechó el contacto con el auditorio para narrar anécdotas sobre sus años en la fábrica del vidrio, donde comenzó a trabajar siendo un niño, en torno a 1909. Según su relato, la necesidad económica de complementar los ingresos familiares, lo llevó a la fábrica de la mano de sus hermanos y su padre, también artesanos de la rama.¹⁹ A menudo solía enfatizar el carácter sufrido del trabajo.²⁰ Con esta retórica Freire buscaba la identificación de los

¹⁶ Bramuglia era un abogado especializado en derecho del trabajo, había sido militante socialista y asesor de la Unión Ferroviaria. En 1946 recibió la cartera de Relaciones Exteriores. Borlenghi, principal referente de los Empleados de Comercio, fue Ministro del Interior.

¹⁷ Con ocasión del Día del Vidriero, Perón se dirigía radialmente a los trabajadores de la rama en junio de 1955: “*Creo que en 1946, los vidrieros (...) constituían el sindicato más pobre y más pequeño de la República. En estos momentos, la organización tiene más de 20.000 afiliados...*”. En: “Habló a obreros de un gremio el jefe de Estado”, *La Nación*, 12 de junio de 1955, p. 1

¹⁸ La última biografía publicada sobre Eva, comienza analizando el clima generado por su muerte dentro del movimiento peronista y la puja por su herencia política, que dejó en evidencia las divisiones y enormes tensiones existentes dentro de la CGT al perder a la garante de su peso dentro del peronismo. Ver: Loris ZANATTA, *op. cit.*, pp. 21 a 29.

¹⁹ Ver: José María FREIRE, *Arte y Trabajo*, Bs. As., Talleres Gráficos del Ministerio de Trabajo y Previsión, 1950.

²⁰ En varias ocasiones, Freire describía el trabajo en la fábrica, los horarios, la insalubridad en las condiciones de trabajo, la dureza de la labor en la industria del vidrio. Por ejemplo, ver: José María FREIRE, “En el Salón de Actos de Luz y Fuerza sobre el tema conquististas

trabajadores: él no era un funcionario burgués. Él era uno de ellos, capaz de tener empatía con sus necesidades y reclamos por haber estado en sus zapatos. En este sentido, podría decirse que hay cierta sintonía con la reivindicación de lo plebeyo, tan asociada con la imagen y el discurso de Eva dentro del peronismo.

Ahora bien, mientras este discurso podía suscitar el visto bueno de los trabajadores o facilitar cierta llegada a parte de ellos, Freire sabía que podía ser blanco de críticas al no tener credenciales profesionales para desempeñarse en un lugar de semejante jerarquía. Para compensar eso de algún modo, a su identidad como trabajador se aunaba su trayectoria gremial. Su influencia en el S.O.I.V.A.- donde llegó a dirigir el periódico y al puesto de Secretario General- se lucía como prueba de su competencia en las lides sindicales, pero por sobre todo, de la medida que supo desplegar en ellas. Así, ya no sólo se construía una representación de hombre de trabajo, sino que mostraba su carnet de sindicalista sumado por el peronismo de forma temprana, alejado de aquellas ideologías consideradas nocivas para la unidad de los trabajadores y conciente de la necesidad de mantener el equilibrio en las demandas en pos de la perdurabilidad de la justicia social. En ocasión del acto por la firma del estatuto para el personal de empresas aeronáuticas, en septiembre de 1947, Freire comentaba: *“He pensado siempre, que cuando el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación me confirió el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión, no lo hizo tomando en cuenta mis condiciones, que son modestas, sino que eligió a un obrero que durante toda su actuación gremial, no sólo planteaba el conflicto, sino que al mismo tiempo traía la solución de manera tranquila y pacífica.”*²¹ Su buena fama en el manejo de los asuntos, también fue un factor de peso. Semanas más tarde, aseveraba en otro evento ante los panaderos: *“En el movimiento obrero, no hacen falta tanto las grandes inteligencias, sino la honestidad y la rectitud en los procedimientos.”*²²

Freire se refugiaba en la humildad y el sacrificio ante posibles cuestionamientos de propios y extraños, generando una especie de transversalidad en la relación con los que recurrían a su dependencia en busca de soluciones. Tenía un pasado obrero y tras más de dos años de gestión, aún podía ufanarse de haber conservado su modo de vida: *“He llegado a Ministro por circunstancias de la vida pero soy siempre un obrero. Vivo en la misma casita, no me he mareado y quisiera que todos los hombres que llegan a un puesto, cumplan con su deber. (...) Me han ofrecido algunos negocios, instalar fábricas con otros, etc. Pero no he aceptado porque los trabajadores podrían decir que soy un nuevo burgués, (...). Vivo con el mismo régimen doméstico que cuando era obrero del vidrio. He querido dar un ejemplo a los trabajadores...”*²³

sociales (29/09/1949)”, en Id. *Nuevos vientos en la política social argentina*, Bs. As., MTyP-Secretaría General de Publicaciones y Biblioteca, 1950, p. 66.

²¹ En: José María FREIRE, “En el acto de la firma del estatuto para personal de empresas aeronáuticas (30/09/1947)”, en Id., *Granos de arena en...*, p. 222.

²² En: José María FREIRE, “En el acto de ratificación del convenio para obreros y empleados panaderos (2/10/1947)”, en Id. *Granos de arena en...*, p. 227.

²³ En: José María FREIRE, “En el acto de inauguración del Congreso de obreros petroleros (20/09/1948)”, en Id. *Granos de arena en...*, pp. 334-335. El énfasis es nuestro.

Mediante declaraciones como estas, el secretario/ministro se mostraba como un obrero “como cualquiera”, aunque lo cierto es que había llegado a ocupar un puesto relevante en el Estado y esto lo distinguía del resto. No obstante, si había sido posible para él, otros podían correr su suerte, aprovechando estas oportunidades antes impensadas para un trabajador manual. Volviendo a una pregunta ya planteada, nos parece que la clave de por qué Freire llegó a ese lugar fue que presentaba la combinación justa entre experiencia práctica y perfil bajo. Llegó porque estuvo presente en los momentos fundantes del peronismo, pero sin descollar. A su vez, llevaba con la frente alta el rótulo de obrero porque su nombramiento era síntoma de un proceso mayor de dignificación del trabajo en múltiples aspectos, incluido el acceso tanto a puestos administrativos como políticos. En 1950, la Asociación Obrera Textil inauguró una peña, bautizándola con el nombre del ya por entonces ministro y este declaraba: *“Yo, viejo militante obrero, que he tenido una actuación modesta pero larga en las luchas entabladas para lograr la reivindicación de la clase trabajadora, debo confesar que si no hubiera llegado el General Perón al escenario político de nuestro país, yo no hubiera alcanzado la posición que actualmente ocupo ni los trabajadores hubieran gozado del bienestar de que hoy gozan, a pesar de todo lo que en contrario se pueda decir.”*²⁴ Su situación había mejorado. La de todos los trabajadores había mejorado. Eran dos aspectos del mismo fenómeno. Sólo cuando se veía en la incómoda situación de tener que poner freno a algunos pedidos gremiales en negociaciones difíciles, Freire necesitaba recordarles a sus interlocutores que también era un hombre del Estado y que debía ser ecuánime. Al sellarse el acuerdo por el convenio de Luz y Fuerza en enero de 1948, el secretario decía: *“He puesto para su solución la voluntad de funcionario tratando de olvidar un título del que me enorgullezco, hombre de trabajo, para que nadie pueda decir el día de mañana que he presionado a alguna de las partes para su firma. Cuando he tenido que decirle algo a los trabajadores o a la parte patronal no he demorado en hacerlo usando toda la franqueza necesaria.”*²⁵

Un hombre práctico para una agencia dinámica

Hay un aspecto más en que Freire podía capitalizar su vida de obrero y sindicalista de temple moderado para justificarse en el cargo y transformar los flancos débiles en elementos virtuosos: demostrar que poseía saberes acordes con la imagen que se proyectaba de la agencia que encabezaba.

Hace décadas que se instaló en la historiografía el debate sobre las rupturas y continuidades que representó el peronismo en distintos planos, empezando por el de las características de los sectores obreros y de las organizaciones sindicales que aglutinó.²⁶ Desde entonces, ha sido retomado por varias

²⁴ En: José María FREIRE, *Arte y Trabajo...*, p. 3.

²⁵ En: José María FREIRE, “En el acto de la firma del convenio de Luz y Fuerza (30/01/1948)”, en Id. *Granos de arena en...*, p. 284.

²⁶ El debate sobre los orígenes del peronismo es extenso para referirlo aquí, pero hay dos obras de indiscutible trascendencia que pese al paso del tiempo siguen siendo de referencia ineludible por su calidad y sus aportes: Miguel MURMIS y Juan Carlos PORTANTIERO, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Bs. As., Siglo XXI, 2011 y Juan Carlos TORRE, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Bs. As., Sudamericana-ITDT, 1990.

líneas, entre ellas la que estudia el proceso de expansión de las capacidades estatales.²⁷ En el terreno de las políticas sociales y las instituciones estatales vinculadas al mundo del trabajo, actualmente se está profundizando la investigación que recupera y repiensa el rol del DNT, creado en 1907 bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior, así como de las oficinas equivalentes a él, que actuaban en el nivel provincial.²⁸ Es decir, toda una perspectiva construida a contrapelo de la intención del peronismo de hacer aparecer la creación de la STyP como un absoluto y completo quiebre en la historia de las políticas sociales y de la legislación social del país.

En efecto, si tomamos una publicación de Presidencia de la Nación del año '55, *La legislación social de Perón*, firmada por Santiago Ganduglia²⁹, la visión oscurantista del DNT estaba completamente articulada. Su autor sostenía allí que el jalón inicial de la justicia social había sido el decreto ley 15.074/43 de creación de la STyP. Antes, ni siquiera consideraba adecuado hablar de la existencia de legislación social en el país, dado que sólo había habido leyes aisladas y desconectadas entre sí, arrancadas como concesiones puntuales al capitalismo. En consonancia, del DNT se enfatizaba que había estado atado de manos para hacer cumplir las pocas leyes vigentes, al no tener facultades ejecutivas. Si bien esto era una realidad, de allí a plantear cosas como que había sido concebido “...como un organismo burocrático, propicio a la holgura y el esparcimiento de la mayoría de sus empleados...”,³⁰ había otras intenciones.

Según exponía Ganduglia, la creación de la STyP trascendía lo administrativo y legal y era la piedra madre de la configuración de una verdadera “mística social”, basada en la traducción de las necesidades sociales y económicas más importantes en una legislación social cohesiva.³¹ Era la génesis de una “revolución nacional”, que reformulaba la cuestión social, quitándole su halo anárquico mediante la presencia de un Estado moderador y ordenador de las relaciones sociales. Esta necesidad de oponer un pasado caótico y disolvente a un presente armónico y justo, donde la lucha de clases apareciera como algo perimido, fue una constante en las representaciones de la propaganda y del discurso peronista. En torno a construcciones de ese tipo, en que las oposiciones antes/ahora se tornaban un “blanco sobre negro”, se llevaron adelante las resignificaciones de efemérides como el 1º de mayo, por ejemplo.³² Con lo cual, en las páginas de Ganduglia no encontramos más que una

²⁷ En esta vertiente, el libro ineludible es el de Daniel CAMPIONE, *op. cit.*

²⁸ Entre otros, ver: Germán SOPRANO, “‘Haciendo inspección’. Un análisis del diseño y aplicación de la inspección laboral por los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo (1907-1914)”, en Ernesto BOHOSLAVSKY y Germán SOPRANO (eds.), *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Bs. As., Prometeo, 2010, pp. 85-120; Mirta LOBATO, “Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente”, *Revista de Trabajo*, Año II, n° 4, enero-febrero 2007, pp. 145-154; Hernán GONZÁLEZ BOLLO, “José Francisco Figuerola...”. El PICT “Historia de las instituciones laborales en Argentina: del Departamento Nacional del Trabajo al Ministerio de Trabajo”, dirigido por Juan Suriano, está trabajando en la preparación de un libro sobre estos temas.

²⁹ Fue un poeta y escritor que había pertenecido al Grupo Boedo. También trabajó como periodista y escribió para el diario *Democracia*.
³⁰ En: Santiago GANDUGLIA, *La legislación social de Perón*, Bs. As., Presidencia de la Nación – Secretaría de Prensa y Difusión, 1955, p. 12.

³¹ Ver: *ibídem*, p. 6

³² Ver: Mariano PLOTKIN, *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Bs. As., EDUNTREF, 2007, Parte II.

reverberación depurada de algo ya conocido. Freire también recogía estas sentencias sobre la poca efectividad del Estado antes de la aparición de Perón. En 1950, en una conferencia, manifestaba: *“Recordemos que Perón llegó sin nada, ya que las pocas leyes sociales, llenas de lagunas, (...), no se cumplían. No había resortes para hacer cumplir las vacaciones y las indemnizaciones por enfermedad o despido. (...) Era necesario dar eficacia a las pocas leyes existentes, sancionar nuevas leyes protectoras para los trabajadores...”*³³

Resulta clave detenerse en la importancia adjudicada a la STyP en la viabilización de la justicia social y de la reactualización de una verdadera “mística”. Ganduglia definía a la justicia social como: *“una concepción de derecho no estática, sino enteramente dinámica que, conforme con las mutaciones constantes de las condiciones económicas y sociales, busca la realización efectiva del bien común.”*³⁴ La STyP, su subsiguiente elevación a la jerarquía de Ministerio y la variedad de instrumentos legales con que contó para intervenir en lo laboral eran vistos como un parteaguas revolucionario. Pero había una condición que ni las leyes, ni la agencia, ni su personal, debían dejar de contemplar para honrar su tarea: el enfoque práctico y dinámico de los problemas.³⁵ En un terreno legal que se consideraba yermo en los orígenes del peronismo y con una agenda social y laboral que se reajustaba vertiginosamente, las escuelas del trabajo y la lucha gremial de Freire otorgaban credenciales útiles para la función conciliadora y realizadora que se atribuía al área de Trabajo y Previsión.

En sintonía con ello, cuando intervenía en la negociación de convenios colectivos, Freire solía manifestar que usaba sus conocimientos de hombre de trabajo y gremialista, y no su inteligencia, para aunar voluntades.³⁶ El valor del conocimiento práctico también parecía ser definitorio en la selección de personal de la Dirección General del Trabajo, que era la que lidiaba con el día a día de los problemas laborales.³⁷ Durante la celebración del cuarto aniversario de la STyP, Freire emitió un mensaje radial en que hizo un balance de las realizaciones. En relación con las tareas de la Dirección de Asuntos Gremiales, dependiente de la Dirección General del Trabajo, decía que requerían *“una especial capacitación que no se adquiere en institutos o universidades, en razón de su extrema novedad, o bien del nuevo criterio con que la evolución ha encarado los problemas del trabajo. Diariamente es preciso afrontar situaciones difíciles creadas por la novedad del problema presentado, del conflicto inminente, de la desinteligencia de las partes (...) La capacitación del personal que entiende todos estos asuntos se forja en la medida de la intensidad con que se suceden los casos que deben atender.”*³⁸ Así, en su agencia se iba “con

³³ En: José María FREIRE, *La razón de ser de la cultura*, Bs. As., Ministerio de Trabajo y Previsión, 1950, p. 11.

³⁴ En: Santiago GANDUGLIA, *op.cit.*, p. 29.

³⁵ De hecho, en las páginas de Ganduglia quedaba en evidencia que, mientras que por un lado se pedía la codificación de todas las leyes sociales, se temía que el formato del código anquilosara la conexión entre la ley escrita y las cambiantes necesidades sociales. Ver: *ibidem*.

³⁶ Ver: José María FREIRE, “En el acto de la firma del convenio para obreros de las industrias químicas (22/04/1947)”, en Id., *Granos de arena en...*, p. 104

³⁷ Freire elogiaba los conocimientos prácticos de un empleado de la STyP en el acto por la firma del convenio de los chacinadores, manifestando que él mismo había seleccionado a este sujeto, cuyo nombre desconocemos, para trabajar con él. Ver: José María FREIRE, “En el acto de la firma del convenio para trabajadores de la industria de chacinados (7/05/1947)”, en Id. *Granos de arena en...*, p. 120.

³⁸ En: José María FREIRE, “Mensaje a los trabajadores del país propalado por Radio del Estado y la Red B de radiodifusión en el 4º Aniversario de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión (27/11/1947)”, en Id. *Granos de arena en...*, pp. 238-239.

método en la acción.”³⁹ Se aprovechaban aptitudes previas del personal, al mismo tiempo que el propio devenir de la función en la agencia del trabajo, aceptaba y desarrollaba esas capacidades en beneficio de un Estado que iba mimetizándose con la fuerza política que estaba en el gobierno.

A modo de cierre

En estas páginas, intentamos dar los primeros pasos en el conocimiento de quien fue el primer Secretario y Ministro de Trabajo y Previsión bajo un gobierno constitucional. A través de sus discursos públicos, quisimos reconstruir algunos rasgos de su imagen como funcionario. Hicimos hincapié en la reivindicación de su identidad de trabajador y gremialista y en el modo en que esto se vinculó con un aspecto interesante de la transformación del Estado durante el peronismo: el de la inclusión de obreros en cargos de relevancia. Mientras este fenómeno puede ser entendido como una dimensión más del avance que significó el peronismo para buena parte de los obreros organizados, centrarnos en el Estado nos introduce en la cuestión del tipo de especialización que se requería en un organismo exhibido como proactivo, dinámico e innovador respecto de su antecesor, el DNT.

En varios ámbitos de la STyP/MTyP, incluido el de su conducción, se estaba privilegiando la experiencia práctica, el “saber hacer”, frente a la formación profesional. En el caso particular de Freire, los años en la fábrica y en el S.O.I.V. fueron sus credenciales para encabezar la dependencia que debía ser la continuadora de la “mística social” iniciada por Perón. Esto nos conduce a problemas ríspidos tales como el de preguntarnos si la pauta política desdibujó por completo los requerimientos técnicos a la hora de seleccionar personal o si la preponderancia del conocimiento “en carne propia” del mundo del trabajo, implicaba una puja o más bien una complementariedad con los saberes profesionales. Debemos continuar explorando esta veta, problematizando inclusive si la noción de *experto* -con su énfasis en el peso de la formación académica especializada y el baño de legitimidad que otorga al Estado- ayuda o no a asir las múltiples dimensiones implicadas en el crecimiento del Estado, al menos en el período y tema que nos ocupa⁴⁰.

Resulta sugerente que en septiembre de 1955, el Dr. Rodolfo Pablo Federico Bladel asumió su cargo de Subsecretario de Trabajo y Previsión bajo el gobierno de Lonardi, pronunciando las siguientes palabras, escuetas y elocuentes: “*Formo parte de un grupo de hombres jóvenes que ha sido postergado como generación. Dedicados al estudio de los problemas sociales, hemos esperado un momento como éste, en que hemos pedido acercarnos a los trabajadores argentinos, (...), tenemos la satisfacción de alentar con nuestras*

³⁹ En: José María FREIRE, “En el acto de la firma del convenio para obreros de las industrias químicas (22/04/1947)”, en Id., *Granos de arena en...*, p. 104

⁴⁰ Neiburg y Plotkin señalan que la distinción entre ‘intelectuales’ y ‘expertos’ es frecuentemente sostenida y reproducida por la representación que esos mismos sujetos elaboran sobre sí mismos y que busca su sustento en ciertas oposiciones binarias que los diferenciarían, a saber: la figura del ‘intelectual’ despunta a fines del siglo XIX con el affaire Dreyfuss, está vinculada a la capacidad de intervención en la esfera pública conforme a la defensa de valores supuestamente universales y se asocia con un tipo de formación general y no necesariamente académica, mientras que la figura del ‘experto’ se filia con la expansión del Estado, sobre todo luego de la segunda posguerra e implica una formación académica con tendencia a la especialización. Ver: Federico NEIBURG y Mariano PLOTKIN (comps.), *Intelectuales y expertos, La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Bs. As., Paidós, 2004.

designaciones la posibilidad de que un grupo de hombres jóvenes, que se han formado en el estudio y el desinterés (...), pueda llegar a la función pública sobre la base de ese estudio y de una conducta ética rigurosa."⁴¹ Bladel reivindicaba el estudio como llave de acceso a la función pública, señalando presuntas falencias del peronismo en este terreno. Ese fue el argumento que se blandió, prístino, para ni siquiera tocar de soslayo que buena parte de los cargos estatales tienen ribetes políticos. Justamente, el uso desprevenido del enfoque de los *expertos* en el estudio de la expansión estatal, puede presentar ese tipo de problemas. El peronismo permitió la capitalización de saberes no encumbrados que, suponemos, no dejaron de ser útiles a la gestión.

Sobre la figura de Freire, asoman varias cuestiones que deberemos continuar investigando: su relación con el socialismo, la forma en que ingresó al círculo de Perón, sus vínculos con Eva y Mercante. Todos ellos, temas que nos devuelven una y otra vez a un estudio denso y "al ras" del peronismo, sus orígenes, sus hombres y la construcción de "su" Estado.

⁴¹ En: "Fue puesto en posesión de su cargo el Subsecretario de Trabajo y Previsión, 28/09/1955", *Revista de Trabajo y Previsión*, Bs. As., año III, n° 32 (sept. 1955), pp. 105-106.